

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO "GAUDETE"

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

15 de diciembre de 2024

Ciclo C

Sofonías 3, 14 – 18a

Salmo Is 12, 2 – 6

Filipenses 4, 4 – 7

Lucas 3, 10 – 18



"Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos".

¡PARA RECORDAR!

25. A propósito del vínculo entre el sacramento del Orden y la Eucaristía, el Sínodo se ha detenido sobre la preocupación que ocasiona en muchas diócesis la escasez de sacerdotes. Esto ocurre no sólo en algunas zonas de primera evangelización, sino también en muchos países de larga tradición cristiana. Ciertamente, una distribución del clero más ecuánime favorecería la solución del problema. Es preciso, además, hacer un trabajo de sensibilización capilar. Los Obispos han de implicar a los Institutos de Vida consagrada y a las nuevas realidades eclesiales en las necesidades pastorales, respetando su propio carisma, y pidan a todos los miembros del clero una mayor disponibilidad para servir a la Iglesia allí dónde sea necesario, aunque comporte sacrificio.(78) En el Sínodo se ha discutido también sobre las iniciativas pastorales que se han de emprender para favorecer, sobre todo en los jóvenes, la apertura interior a la vocación sacerdotal. Esta situación no se puede solucionar con simples medidas pragmáticas. Se ha de evitar que los Obispos, movidos por comprensibles preocupaciones por la falta de clero, omitan un adecuado discernimiento vocacional y admitan a la formación específica, y a la ordenación, candidatos sin los requisitos necesarios para el servicio sacerdotal.(79) Un clero no suficientemente formado, admitido a la ordenación sin el debido discernimiento, difícilmente podrá ofrecer un testimonio adecuado para suscitar en otros el deseo de corresponder con generosidad a la llamada de Cristo. La pastoral vocacional, en realidad, tiene que implicar a toda la comunidad cristiana en todos sus ámbitos.(80) Obviamente, en este trabajo pastoral capilar se incluye también la acción de sensibilización de las familias, a menudo indiferentes si no contrarias incluso a la hipótesis de la vocación sacerdotal. Que se abran con generosidad al don de la vida y eduquen a los hijos a ser disponibles ante la voluntad de Dios. En síntesis, hace falta sobre todo tener la valentía de proponer a los jóvenes la radicalidad del seguimiento de Cristo, mostrando su atractivo.

Exhortación apostólica post-sinodal "Sacramentum caritatis", de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Nos encontramos reunidos, en este tercer domingo de Adviento, para celebrar la Eucaristía, sintiendo ya muy cerca la Navidad, la llegada del Dios-Niño.

La característica de este domingo es la “alegría” y las lecturas son una invitación a estar alegres y confiados en el Señor. Estamos alegres porque el Salvador está cerca. Y como luego nos dirá el Evangelio, en esta espera, todos tenemos algo que hacer, para que el Señor nos encuentre preparados a su llegada.

Encendemos el tercer cirio de la Corona de Adviento, que va iluminando nuestro camino hacia la Navidad.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oremos para que sepamos acoger con alegría
a Cristo y a su Evangelio, su Buena Noticia.
(Pausa)

Oh, Dios, fuente de toda felicidad:
Tu Hijo Jesucristo nos trajo,
a nosotros y a todos,
noticias alegres de su perdón y de su vida.
Nuestros corazones permanecen inquietos
hasta que encuentren descanso y paz en ti.
Que tu alegría sea nuestra alegría.
tu amor nuestro amor;
que tu aceptación de nosotros nos lleve
a acoger a nuestros hermanos.
Que, con Jesús en medio de nosotros,
nuestras comunidades sean felices
y que sean como un anticipo,
aun en medio de pruebas y sufrimiento,
de la alegría eterna que tú nos has preparado.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El profeta Sofonías nos resalta la dimensión gozosa de la salvación. El Señor está en medio de su pueblo, lo ama y lo salva. Escuchad con atención.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Sofonías 3, 14 – 18a

Alégrate, hija de Sión, grita de gozo Israel;
regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén.
El Señor ha revocado tu sentencia,
ha expulsado a tu enemigo.
El rey de Israel, el Señor,
está en medio de ti,
no temerás mal alguno.
Aquel día dirán a Jerusalén:
«¡No temas! ¡Sión, no desfallezcas!»
El Señor tu Dios está en medio de ti,
valiente y salvador;
se alegra y goza contigo,
te renueva con su amor;
exulta y se alegra contigo
como en día de fiesta.
¡Palabra de Dios! R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo de hoy se hace eco de esta alegría “dad gracias al Señor, contad a los pueblos sus hazañas”. El motivo es que Dios está con el pueblo.

Salmo Is 12, 2 – 6

R/: Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

R/: Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso»

R/: Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

«Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel».

R/: Gritad jubilosos, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: San Pablo, en su carta nos invita a la alegría. Una alegría que brota en nosotros cuando la paz de Dios inunda nuestro corazón.

Segunda lectura

Lectura de la lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 4 – 7

Hermanos:

Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos.

Que vuestra mesura la conozca todo el mundo. El Señor está cerca.

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: El seguir a Jesús tiene sus exigencias. El Evangelio nos va a mostrar alguna de ellas. También las respuestas de Juan tienen vigencia hoy para nosotros. Hemos de construir un mundo fraterno a nuestro lado, sin discriminaciones ni privilegios.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 3, 10 – 18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?»

Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

III DOMINGO DE ADVIENTO – C – 15/12/2024

Juan Bautista, el profeta de la fuerza de Dios, vuelve a ser el protagonista en la lectura del tercer domingo de Adviento. Estamos en un tiempo de preparación espiritual para celebrar la Navidad; es tiempo de rezar, meditar la Palabra de Dios y pedirle al Espíritu que nos ilumine...pero también para concretar en acciones este crecimiento espiritual. La lectura de hoy insiste mucho en esto con la pregunta «¿qué hacemos?», repetida tres veces.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

No basta con un Adviento de oración e interioridad, aunque sean también necesarias. Es necesario preguntarnos en qué afecta el evangelio a nuestra conducta cotidiana. Si los cristianos no nos comportamos con honestidad, caridad y justicia, de poco nos sirve llevar una cruz al cuello y una estampa de la Virgen en la cartera.

Las respuestas de Juan Bautista son muy concretas: quien tenga dos vestidos, que dé a quien no tiene; quien tenga comida, que comparta. También es capaz de adaptarse a los que preguntan: Los cobradores de impuestos tenían la gran tentación de inflar las cifras de sus comisiones, los soldados podían abusar de su poder. A estos dos grupos les pide honestidad y, de nuevo, justicia.

Con cuatro pinceladas, el evangelista Lucas ha hecho una propuesta de sociedad muy profunda, basada en la honradez, en la fraternidad, en compartir con quien no tiene, en la generosidad. Una sociedad sin injusticia, sin ansia de poseer y acumular, sin avaricia ni deseos de poder. Una sociedad donde todos colaboren lo mejor que pueden, donde ninguno se sienta desplazado, oprimido ni esclavizado.

La primera tarea que la lectura de hoy nos pide es plantearnos la misma pregunta: «¿Qué tenemos que hacer?» Cada uno, desde su situación, actividad, profesión y vocación, podemos ser honrados, justos, fraternos, generosos. Cada uno, según lo que tenemos, lo que hacemos, lo que podemos aportar, recibiremos de Dios la respuesta a través de su Palabra, de las necesidades que se presentan a nuestro alrededor, de las personas con las que trabajamos y compartimos la vida. Nadie puede olvidar que ser auténticamente cristiano implica no solo lo que cree, sino también lo que hace.

La segunda escena del evangelio de hoy no habla de los hechos sino de los sentimientos. La gente vivía en expectación, anhelando un salvador, un liberador que Dios enviaría. Juan reconoce el deseo profundo de su sociedad y le da respuesta con mucha sencillez. Él era tan admirado que podía hacerse pasar por el Mesías, pero supo obedecer a Dios hasta el final. Sabía que su bautismo era solo un signo de limpieza, era una preparación para el auténtico Mesías, Jesús, que purificaría con Espíritu Santo y fuego. Juan Bautista es el último gran profeta del Antiguo Testamento. Él piensa que Dios juzgará con el fuego purificador, que aventará el trigo para que el viento se lleve lo inservible. Jesús, en cambio, cuando llegue, nos hablará del fuego de la misericordia que lo llevará a dar su vida en la cruz.

Nuestras sociedades actuales también tienen grandes deseos y expectativas. Nosotros hemos de saber descubrirlas, como hizo Juan Bautista, para poder ofrecer el evangelio de Jesús, que es siempre el mismo y siempre nuevo, con lenguaje actual y el testimonio de nuestras vidas. ¡Eso es lo más difícil!

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentamos a Dios Padre, nuestras necesidades y esperanzas. A cada petición contestaremos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que en este Adviento sepa renovarse para recibir al Señor que viene a nosotros.

OREMOS. R/: Roguemos al Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

2.- Por los que en este mundo sufren injusticias y pobreza, para que la riqueza no quede en manos de unos pocos, sino que llegue a todas las personas, como Dios quiere. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**

3.- Por los pobres, enfermos, que no tienen techo, que pasan dificultades o les falta el calor de una familia, para que sepamos descubrir en ellos a Cristo que pasa a nuestro lado. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**

4.- Por los cristianos, para que la preparación a la Navidad sea la conversión interior y la solidaridad con los necesitados. OREMOS. **R/: Roguemos al Señor.**

5.- Por todos nosotros, para que la participación de la Eucaristía, nos ayude a estar siempre alegres en el Señor, como nos dice San Pablo. **R/: Roguemos al Señor.**

En este mes de diciembre oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que este Jubileo nos fortalezca la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas, y nos transforme en peregrinos de la esperanza cristiana.

OREMOS: Escucha nuestra plegaria y ayúdanos a estar con quien sufre, para que todos descubran en ti, el mayor motivo para vivir. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Señor, te damos gracias en este domingo de alegría,
de ya ver la Navidad con nuestros ojos,
de sentir que el Niño Jesús está ya a punto de venir.
Hoy te damos gracias por tantos motivos,
que en muchas ocasiones no lo hacemos.
Te damos gracias por saber que vienes a este mundo
para sanar los corazones tristes, para anunciar la libertad,
para proclamar la Buena Noticia en un mundo
donde las noticia que vende es la triste, la trágica.
Cuando vengas, Señor, en tu gloria, que podamos, salir a tu
encuentro y a tu lado vivamos por siempre, dando gracias al Padre.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/: Amén.
Podéis ir en paz. R/: Demos gracias a Dios.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO